

JOSÉ LUIS YEPES HITTA
Instituto Alfonso X de Murcia
jlyepes@yahoo.es

Verdad y Tiempo. El rencor de Hegel contra Bengel y Nicolai. La secularización del Apocalipsis en su *Naturphilosophie*

Truth and Time. Hegel's grudge against Bengel and Nicolai. The secularization of the Apocalypse in its *Naturphilosophie*

RESUMEN: Hegel basó su semestre en Jena en los *Annales der Physik*, en los que Gilbert hace referencia a la predicción del fin del mundo, inspirada en Bengel. Esto coincidió con el acercamiento del cometa en 1800. Se diferencia de Schelling por su programa de secularización de la Salvación. La disputa entre Goethe y Nicolai lo determinó aún más. Considera la verdad como una promesa adventista de un futuro cumplido, similar a San Juan, que define el *Apocalipsis* como la consecuencia de signos dolorosos. Realmente emprendió una expropiación intelectual de los "preámbulos de la fe": Kant, comportamiento moral; Hegel, esperanza humana

PALABRAS CLAVE: SECULARIZACIÓN;
APOCALIPSIS; ADVENTISMO; BENGEL;
NICOLAI; *NATURPHILOSOPHIE*

ABSTRACT: Hegel based his semester in Jena on the *Annalen der Physik*, in which Gilbert makes reference to the prediction of the end of the world, inspired by Bengel. This coincides with the comet approach in 1800. He differs from Schelling because of his secularization programme of the Salvation. Feud between Goethe and Nicolai determined him even more. He considers truth like an adventist promise of fulfilled future, similar to Saint John, who defines Revelation (Apocalypse) as consequence of painful signs. He really undertook an intellectual expropriation of the "preambles of the faith": Kant, moral behaviour; Hegel, human hope.

KEYWORDS: SECULARIZATION; APOCALYPSE; ADVENTISM; BENGEL; NICOLAI; *NATURPHILOSOPHIE*

I. SECULARIZAR EL ORIGEN DEL MUNDO

EL PROCESO DE SECULARIZACIÓN ya era algo en marcha desde al menos la Paz de Westfalia. Entonces *saecularisatio* se refería solo al acto jurídico propio del derecho canónico, por el que un clérigo quedaba separado de su orden religiosa, y exento de las obligaciones inherentes con la misma. Luego, la jurisprudencia que asesoró a Napoleón invocó en 1803 estos precedentes cuando se anexionó la margen del Rin, para compensar a los príncipes que perdieron allí sus territorios con bienes temporales “secularizados” a la Iglesia¹. Antes las personas, ahora las propiedades. La Revolución francesa era presentada entonces en Alemania como el resultado histórico de la Ilustración. Hegel lo llamará “dialéctica de la historia”, cuando veinte años después termine de bizantinizarlo.

La primera vez que el proceso se interna en la filosofía, es con la generación de Goethe, muy afectado por las invectivas de Nicolai, luterano y francmasón. Desde entonces, a Hegel le entró el complejo de sentirse como un «teólogo instrumentalizado», como dirá Feuerbach².

En 1799, Nicolai se burló de esas explicaciones apriorísticas de Kant (aplicadas al decurso de la Europa ¡cosmopolita!) y de la vana legitimación jurídica que creían darse con argumentos falaces de historiografía universal y de la pretendida nueva moral. Venía a ser una consecuencia retardada de la polémica que generó *La Religión dentro de los límites de la mera razón*. Ahora sustanciada en la cientificidad de la teología natural o la crisis de la metafísica misma (primer capítulo de *El conflicto de las facultades*, 1798).

Nicolai irrumpió en esta polémica con su libro *Über meine gelehrte Bildung, über meine Kenntniss der kritischen Philosophie und meine Schriften dieselbe betreffend, und über die Herren Kant, J.B. Erhard, und Fichte* (editorial Stettin, Berlín, 1799). Cita, en una nota en la página 76, un artículo o panfleto titulado «*La razón no pide la secularización*». Se atribuye a un profesor de moral, que argumenta, más jurídica que filosóficamente, que el obispo no puede enseñar moral en la universidad, sin embargo admite a la Iglesia católica como depositaria de las verdades de Salvación. Cita también a otros autores³ que pretendían justificar la cesión a Francia de Borgoña y «tierras más allá del Rin». Estos escritos están recensionados en la *Salzburgischen Litteratur Zeitung* (1798, nº LXIV, pág. 1012), de donde los cita.

[1] Hermann Lübbe, *Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs*. Friburgo, 1965, págs. 28

[2] *Nachgelassene Aphorismen (Werke*, ed. Bolin y Jodl, X, pág. 318). Citado por Hans Blumenbach, *La legitimación de la edad moderna*. Pretextos, Valencia, 2008, p. 21

[3] Westphal, *Ideen zur Begränzung der einzelnen Gebiete des Naturrecht*. Rostock, 1797. Nicolai ironiza de él como cuasikantiano.

La política de hechos consumados hizo que se compensara a otros príncipes con tierras expropiadas a la Iglesia católica. Pues bien, Nicolai, en texto principal, dos páginas después del referido pasaje, cita a Schiller, que, a su paso también por Jena, pedía «liberar a las ciencias de su forma escolástica». Nicolai considera un despropósito del criticismo todo esto. Es entonces cuando Hegel interioriza a la perfección esta causa de secularizar los contenidos más explicativos de la fe y la Historia de la Salvación. Y debió ser decisión propia de Hegel, que se sentía apadrinado por Schelling pero intrigando en su contra, saber que tenía que comenzar con la Creación.

«La Tierra, como mar, desprende vapor al aire /.../ Pero el agua es neutralidad /.../ Por todas partes vemos parajes de arenisca que siempre despiden humedad. El mar mismo es esta vitalidad superior a la del aire; sujeto del amargor y neutralidad y disolución; es un proceso vivo, siempre a punto de convertirse en vida, porque encierra todos sus momentos».⁴

¡Acaba de convertir al océano en Dios Padre!, y él ha dejado de ser teólogo arribista para empezar el siglo como filósofo resentido.

II. ADVENTISMO JOÁNICO

El *Apocalipsis* traza una línea del tiempo nítida, con un origen y un final. Incluso con una simetría señalada por un hecho significativo, la Encarnación. La segunda venida de Cristo o Parusía, imprime un sentido al futuro, que las religiones paganas ignoraban. Este matiz adventista de la espiritualidad fue sojuzgado por el luteranismo del *establishment*. El Apóstol pone como sujeto eterno de ese tiempo «el que es y que era y que ha de venir» (*Apocalipsis* 1, 8). Hegel intuye entonces el Absoluto como un remedo mundano parecido para la sola razón. Las derrotas y violencias que la Revolución había infligido a los alemanes, habían sido justificadas como consecuencia lógica de la Ilustración: Síntesis de calamidades. La filosofía transcendental aceptó con desparpajo este papel propagandístico que la mitad de la nación le otorgaba.

El jinete del caballo blanco «se llama Fiel y Verdadero», «estaba vestido de una ropa teñida en sangre» (*Ap.* 19, 11-13). Verdad es consecuencia, facticidad. Algo que solo el tiempo epocal carga. Dios sabe de estos miedos humanos ante el mañana y ante la imprevisibilidad de la naturaleza, pero «si sufrimos, también reinaremos con Él» —decía San Juan confinado en Patmos—. Este conflicto eterno no nos afecta solo a nosotros, sino también a las fuerzas de la naturaleza. Hegel invade de nuevo este mismo argumento, pero para ensalzar a la razón ilustrada y hacerla a ella nueva poseedora de esa valiosísima idea.

[4] Hegel, *Gesammelte Werke*. Tomo 8. *Jenaer Systementwürfe* III. Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften (y *Deutsche Forschungsgemeinschaft*). Editores R-P. Horstmann y J.H. Tiede. Felix Meiner, Hamburgo/Düsseldorf, 1976, págs. 111-112

Se cruzó con Napoleón sobre un caballo así, el 14 de octubre de 1806, tras su victoria en Jena; él debió sentir el vértigo de cuando la historia se acelera de repente y nuestro pensamiento sigue anclado a esquemas obsoletos y acomodaticios. Nunca le retiró su admiración.

Hegel presentará el cristianismo como un éxito frente a otras religiones, por la superación de la alienación entre hombre y Dios, libertad y designio. Por otro lado, tal mundanización de los asuntos del cielo, quizá sea más profunda que la grosera deriva materialista que tomó la secularización en el XIX. El cristianismo consume en nuestra época la expulsión de lo sagrado de la práctica de la fe, para que veamos a Dios como Él es, no restringido a esta o aquella nación⁵.

En paralelo con esta línea del tiempo, Hegel expone una naturaleza que supera cataclismos y extinciones. Sus extractos en paleontología son exquisitos. Los “sufrimientos” del planeta, abren etapas y preparan el camino del espíritu. La vida se entiende con el lenguaje schellingiano de potencias. Pero el propósito es distinto: procuró desposeer a la metafísica de sus formas escolásticas, las que, apuntando a una primera causa, contemplan la naturaleza como Creación. El resultado es un laberinto que no satisfizo a Hegel. Pero dejó la espita abierta de la que se ha nutrido el nihilismo y ateísmo del XIX.

III. LAS ERAS DE LA TIERRA COMO SILOGÍSTICA DEL CAMBIO

El manuscrito titulado *Lógica, Metafísica y Naturphilosophie* (1804/05), habla de la «absoluta individualidad» del planeta. Y explica en qué consistió este «proceso para la individualidad»⁶. La Tierra es resultado de una negatividad, que la ha dejado a día de hoy en reposo, como en un frágil equilibrio que llama «unidad negativa». Fuerzas que se anulan y “viven” en su interior. Este viaje al centro de la Tierra de Hegel constituyó el descenso a los infiernos de la filosofía contemporánea, de la que solo se ve éste, su fragmento yacente: una filosofía de la historia sobre las cenizas de la metafísica. Un proceso nihilista que arrancó en la violencia o en su inexplicable atracción. Es la primera vez que Hegel, hasta entonces candidato a alguna vicaría, lidera un programa de secularización de los contenidos de fe, al servicio del *establishment*. Agenda afrancesada y aburguesada iniciada ya por Kant-Goethe.

¿Por qué no extender esa hipótesis del reposo como momento de una lucha interior, a nuestra alma? La palabra «Individualidad» la etiquetó la *Naturphilosophie* para los seres vivos. Es la propiedad de la Orgánica, potencia que culmina el Sistema, y significará la subversión luterana de la Creación en tanto pone la vida en manos del hombre como producción, en su autonomía. «De los

[5] Cfr. Paul Ricoeur, *Figuring the Sacred: Religion, Narrative, and the Imagination*. Augsburg Fortress, Minneapolis, 1995

[6] *Op. cit.* Tomo 7. *Jenaer Systementwürfe* II, 1971, p. 297

cristales a los minerales, de estos a las plantas, de las plantas a los brutos y de los brutos al hombre, hemos visto ascender las formas de organización», decía Herder. Lo que innova Hegel es que esa misma potencialidad continúa con las “producciones” del espíritu: arte, civilidad de Estado, religión y filosofía. Producciones porque un aburguesado no puede entenderlo de otra manera. La guillotina había reducido lo sobrenatural a plusvalías. ¿Hegel, como precursor del siglo abismado a la nada, veía esas “sobreproducciones” en el hombre o ya divisaba el “después” del hombre, el transhumanismo?

Los *Annalen der Physik* le aportaron ruptura con los paradigmas del pasado. Observemos qué vislumbran estos “profetas seglares”. En la *Lógica*, comienzo del referido manuscrito, no en la Orgánica, el sinónimo de Individualidad es Singularidad. En el silogismo, las dos premisas entrañan la conclusión, pero de alguna manera es también el devenir de todo cambio. Aquí por primera vez es la *Lógica* la que practica intrusismo en los terrenos de la geología y la química. Si el concepto hace ese movimiento silogístico a tres:

1º) premisa mayor, 2º) menor y 3º) conclusión,

pivotando sobre su término medio, es porque la realidad se produce a sí misma y se destruye, siguiendo históricamente esa misma tríada silogística.

Los geólogos von Trebra y Lenz operaban en sus observaciones de campo identificando tres registros a niveles estratigráficos adyacentes, perceptibles muchas veces en pliegues orográficos:

1º) *Sandstein*, 2º) *Muschelkalk* y 3º) *Bunter*

Su datación se leía como el reloj de la formación del mundo, como los anillos de crecimiento de un árbol. La primera es la arenisca roja moderna, la segunda es la caliza conchífera y la tercera son las margas irisadas. Va de agua a vida. Hegel lo llama «Quimismo del cuerpo físico». Los funcionarios napoleónicos impusieron este peritaje en prospecciones para reparación por gastos de guerra contra la Confederación del Rin. El inspector francés para este cometido era Héron de Villefosse, que se apoyaba en L.W. Gilbert, por la perfección barométrica de sus mapas, y editor de los *Annalen*. Actuaban desde la Sociedad Ducal de Mineralogía de Westfalia a la que pertenecía Hegel como asesor. La prueba que mejor atestigua su dependencia de esta revista, está en la cita literal que intercala en el manuscrito 1805/06 del artículo de Dalton publicado por Gilbert en 1803 (tomo XIII, págs. 439)⁷.

En las margas se puede entrever una zona en depresión correspondiente a espacios marítimos remotos ya desecados. Esta es la fabulosa sugestión que iluminó a Hegel la intuición de que también el pensamiento avanza plegando

[7] *Op. cit.* Tomo 8. *Jenaer Systementwürfe* III, p. 65

a la conciencia sobre sí misma, y superando la fractura por la que se extinguió toda una época suya anterior.

Cuando la razón nos promete mundos futuros, lo único que hace es aflorar mundos ya anegados. La inercia de la razón —la lógica misma— en hacer elogios al progreso, no es más que esta laicidad de la idea escatológica y soteriológica de la segunda venida de Cristo⁸. Que la filosofía ahora emprenda este proceso de expropiación de contenidos religiosos, es una tarea de esta sensibilidad luterana empujada por los acontecimientos de Francia. Lo más propio de Hegel es cómo lo hizo. Explicó *Naturphilosophie* por deseo expreso de Goethe, en un momento muy dolido en su enemistad con Nicolai, el cual le espetaba que desde Herder y Fichte la filosofía no hacía más que sembrar apriorismos sobre los cambios históricos en un afán ideológico de justificar hechos consumados y sucesos que claramente no eran más que resultado de la injusticia o la violencia, o ambas cosas a la vez. Si en la Historia Sagrada los hechos naturales se leen con pleno sentido desde el «orden sobrenatural» —dicho tomistamente—, en Hegel ahora el orden social, la «civilidad» y los “productos” del espíritu (Estado, derecho, arte, cultos políticos) son la “transfiguración” de lo natural, resultado de su “fuerza vital” y del dictado de sus categorías. Como estricto luterano del nuevo mercantilismo, lo que hace es secularizar la Creación, es decir, arrebatarse este primer capítulo a la mano de Dios. En todo caso bajarlo prometeicamente a los nuevos acaudalados. Así, las nuevas ciencias que habían nacido fuera de la universidad, química y geología, van a convertirse en carta de presentación de la clase burguesa. La aristocracia se legitimaba en la sangre y en la jurisprudencia como tradición; la burguesía en el dinero acumulado y en el saber experimental. Con este mundaniza la Creación.

Secularizar el mundo le va a significar suprimir el escrúpulo de verlo como tentación de Satanás, es decir, aceptarlo efectivamente como fuente de riquezas, cuando no de expolio. Pasamos de la posesión de tierras a cotizar su subsuelo, valorar sus minerales, o esquilmar sus energías. Secularización y capitalismo comenzaron de la mano el siglo. E instaron a la filosofía a colonizar la teología.

El reloj interno que indica a la Tierra su vejez es la de un fuego que se apaga: «y el tiempo no tiene poder sobre la Creación /.../ El proceso viviente de la Tierra como tal está solo en sus elementos /.../ el mismo proceso, como

[8] Gilbert ironiza con los que recurrían a datos astronómicos en la hermenéutica de San Juan. Como Hegel había presentado su *dissertatio* sobre Kepler, estaba al corriente de estos milenarismos que veían en los meteoritos signos del final de los tiempos.

Cfr. «Aus mehreren Briefen des Hrn. Dr. J.F. Benzenberg in Hamburg (/.../ Fortsetzung der Beobachtungen über Sternschnuppen an mehreren Standorten im September und Oktober. Steinregen. Hofrath Jung's Erklärung der Apokalypse, und Berechnung der Resurrection)» en *Annalen der Physik* (1801) t. VIII, p. 490

totalidad de los elementos, es algo más elevado; /.../ la vida general de la Tierra, que impregna universalmente lo que la Tierra ha llegado a ser, es su alma, pero en cierto modo sólo un alma que imagina»⁹.

Los *Annalen* traducían descripciones del geólogo Hall, así como las expediciones de Alexander von Humboldt a Canarias y Venezuela¹⁰. Por ejemplo, en «*Versuche mit Gebirgsarten von der Trapp-Formation (Whinstone) und mit Laven*» (*Annalen* 1801, t. VII), Hall asume la teoría termodinámica de Hutton: la orografía como producto de un recalentado mundo subterráneo que aflora a superficie. Las plasmaciones del espíritu también emergen tras el mismo descenso a los infiernos de la conciencia. Cuando Hall visitó Sicilia en 1785 ya aplicaba ese esquema triple que Hegel veía como silogística del cambio.

IV. LA CRISIS DEL PIETISMO Y EL SILENCIO DE HEGEL SOBRE BENDEL

Con el paso del XVIII, la teología luterana se centró de forma radical en la justificación por la fe¹¹, sin considerar la objetividad humana de la vida creyente, en el entendimiento o la voluntad —dicho con una distinción del racionalismo—. Es decir, ya sea por el pensamiento o por los méritos de la acción y su regulación ética. Tampoco por la objetividad de aquello que la luz natural pueda entender por la sustancia Dios. El idealismo asumió esta situación y huyó del “sustancialismo” como de una amenaza. Hasta consumir un decalaje que

[9] *Op. cit.* Tomo 7, *Jenaer Systementwürfe* II, 1971, p. 303

[10] «La *cal alpina azul* se encuentra en esquistos de mica en la Quebrada Seca, cerca de Tuy, /.../. Como en Suiza, también aquí contiene esta formación calcárea tres formaciones extraordinarias: 1ª) Yacimiento múltiple de esquistos de margas /.../. Esta pizarra contiene carbón /.../ 2ª) Depósito de arcilla salobre con sal gema y cristales de yeso. Se encuentran en las salinas de Araga /.../. 3ª) Una arenisca que consiste en granos de cuarzo pequeños /.../ casi está sin conchas fosilizadas». Humboldt, «*Geonostische Skizze von Südamerika*» en *Annalen...* (1804) t. XVI, págs. 443-445

Y Hegel escribe lo mismo en su manuscrito del semestre de 1804/05, viendo la superposición silogística que presento arriba: «Aquí los conceptos de la Tierra tienen su existencia real. /.../ El rígido esquisto atraviesa todos los grados desde la mera terrosidad hasta la combustibilidad del carbón; /.../. De su forma como terrosidad sale el principio de él, es un granito convertido en arena /.../. Los tres momentos, el término medio de la mica, feldespato y cuarzo, se disuelven aquí en lo amorfo. La mica convertida en esquisto vuelve aquí a la unidad basáltica /.../ pero su distribución interna orgánica termina en /.../ esquistos de margas bituminosas».

Op. cit. Tomo 7, págs. 307-308.

[11] Inspirada en *Romanos* 1, 17: «La justicia de Dios no es aquella que castiga al pecador, sino aquella que lo justifica y absuelve en la fe». Sus Seminarios enseñaron a partir de entonces la predicación de la Palabra como centro de la espiritualidad. Y salvo los pietistas de la Hermandad morava, que admiten la presencia del Señor y la consustanciación en la Santa Cena, no se reconocen más Sacramentos que el Bautismo, porque equivale a rescatar al alma de la jurisdicción del Maligno —idea más próxima al *Apocalipsis* que a San Juan Bautista—.

sustituye la sustancia por el espíritu, saltando de la realidad a la conciencia. Finalmente no tuvieron más opción que promover una piedad subjetiva. La liturgia, trasunto de una objetividad compartida, pasó a segundo plano, y la interioridad personal (familiar) acogió el Espíritu. Por eso los devocionarios de uso privado, en mesillas de noche de media Alemania.

No obstante, el pietismo fue visto —pero no por los católicos— como una consecuencia no deseada del luteranismo. La primera figura que vislumbró esta deriva fue Philipp Jakob Spener (1635-1705) en su *Pia Desideria* (subtitulado, *O el deseo sincero de una mejora de la verdadera Iglesia evangélica*). Gottfried Arnold (1666-1714) impulsó a la ciudad de Halle como verdadero centro de operaciones del pietismo con August Hermann Francke (1663-1727). El conde von Zinzendorf (1700-1760) y la comunidad de Herrhut, ligada a la tradición morava¹², admiten los sacramentos con inspiración en textos paulinos.

Resulta que fue en Halle donde Gilbert empezó a dirigir los *Annalen*. Justamente, este profesor de química, es la fuente que investigué en mi tesis doctoral sobre los manuscritos de los semestres de invierno de *Naturphilosophie* en Jena¹³. Me movía entonces solo a un nivel de sospechas, cuando formulaba la hipótesis de una estrecha dependencia de Hegel con esta revista y sus descubrimientos en mineralogía. Cuál fue mi sorpresa, cuando descubro que la sintonía de los mejores colaboradores del editor, participaban también de ese espíritu renovador del luteranismo que había prestigiado el pietismo. El mismo Gilbert era nieto de hugonotes refugiados en Berlín al desatarse su persecución en Francia. Esta espiritualidad se mimetizaba con la anterior y crecieron en intercambio recíproco. Tenía todos los ingredientes que deseaba Hegel para encontrarse a sí mismo, burgués afrancesado de instrucción rigurosa, decaído como *Privatdozent* de la aristocracia suiza. E intuía que llegó a una decadente Jena hasta mentalmente deprimido, cuando la invitación de Goethe fue sencillamente su tabla de salvación. Se entiende ahora que extracte bibliográficamente este microcosmos espiritual.

Mayor mi sorpresa cuando descubro en tal publicación de Física, reseñas a asuntos de teología. Este es el testigo que apporto como documentación: Me refiero a una interpelación que Gilbert mantiene sobre un teólogo de gran prestigio que culmina la serie histórica anterior del pietismo. Se trata de un pasaje que es muy improbable que Hegel no conociera. Primero porque Hegel cita explícitamente esta revista¹⁴, y la sigue implícitamente. Segundo, porque

[12] A esta perteneció Novalis, dialogante con el catolicismo en *La Cristiandad o Europa* (1797).

[13] José Luis Yepes, *De la Naturphilosophie al Sistema de la Ciencia. La revista de L.W. Gilbert en Hegel. Jena (1803-1806)*. UNED, Madrid, 2009.

[14] *Supra* nota 7

llegaba a Jena habilitado con *Sobre las órbitas de los planetas*¹⁵. Y tan reputado autor tenía que ver con la predicción matemática, los ciclos históricos y demás asuntos venideros. Tal pietismo exploraba el sentido de la Escatología, el adventismo y la apocalíptica en la vivencia personal del creyente. Y, tercero, porque regentó durante una parte de su vida, un seminario próximo, en unas cinco leguas, a la ciudad natal de Hegel, Stuttgart.

Un lector coincienzudo como Hegel, estudiante de teología en Tubinga, no podía no conocerlo. Nos estamos refiriendo a Johann Albrecht Bengel (1687-1752) que completa el panorama con esta espiritualidad suaba o de Württemberg, que mantiene la sacramentalidad y entronca con la mística medieval de Jakob Böhme.

V. REFERENCIA A BENDEL EN LOS *ANNALEN DER PHYSIK*

Las *Escrituras*, al articular el *Apocalipsis* como texto canónico, lo hacen tensando entre lo postrero y lo venidero. Es el primer sentido que conocemos de filosofía de la historia, procedente del mundo semítico. Sin embargo, en este contexto de minerólogos y astrónomos, la visión del *Apocalipsis* ilustraba sobre todo el designio del fin como demolición. La geología británica de Playfair aducía el catastrofismo como método explicativo de cuanto iban excavando en estratos.¹⁶

Lo que interesaba, pues, de las tradiciones del séptimo día, es que aquello que se despliegue en el *Génesis* no encierra en sí otro enigma que la semilla del *Apocalipsis*. Ambos libros atenazan en sí a la Biblia entera, y el relato que “revela” se orienta a una interpretación del futuro. Esto explica que Gilbert lo divulgue a sus muchos suscriptores para posibles interpelaciones, en cartas al editor. El texto en cuestión lo diagramó Gilbert con el siguiente título, acabando tomo:

«De varias cartas del Sr.Dr. J.F. Benzenberg¹⁷ de Hamburgo. Desarrollo de un nuevo método para determinar la longitud geográfica a través de las estrellas fugaces. Continuación de las observaciones sobre estrellas fugaces en

[15] *De Orbitis Planetarum* (1801), en la que describía las armonías del *Timeo*.

[16] Von Humboldt ya hablaba de geoquímica. No era solo la erosión que los mares hacían sobre las tierras emergidas (neptunismo) o el enfriamiento de las masas de lava (plutonismo), sino la lenta meteorización química, por ejemplo, el agua que horada las montañas calizas.

[17] Experimentó con caída de graves en la Torre San Miguel de Hamburgo. Colaboró con Olbers en Bremen (descubridor del asteroide Pallas en 1802). Publicó *Versuche über die Gesetze des Falles, den Widerstand der Luft und die Umdrehung der Erde* (Dortmund, 1804). Ingenió un método para precisar con exactitud la órbita de los cometas, datos a los que se refiere Gilbert en polémica con Jung. Ya era admitido que el cinturón de asteroides eran restos de la destrucción masiva de un remoto planeta. En sus cálculos también advirtió que la órbita de *Urano se cruzaba* con la de Saturno, lo cual alimenta el temor a una colisión. Las catástrofes podían por tanto suceder, aunque creyeran perfecta la obra del Creador.

varios lugares en septiembre y octubre. Lluvia de meteoritos. Explicación del *Apocalipsis* por el Consejero áulico Jung, y cálculo sobre la Resurrección». ¹⁸

Gilbert, aunque bromea al presentar algunas noticias que había oído en la comarca, que más adelante explico, muestra interés. Pero se manifiesta en contra de que las exégesis de *San Juan* se estén apoyando en datos de la astronomía moderna: «En la cifra 666 está la media del año de los planetas, y consecuentemente —según las leyes de Kepler— también contiene la distancia media. Asegura que ésta sería la prueba más fuerte para la divinidad de la Biblia que conoce» ¹⁹.

Este pasaje menciona a Bengel de la siguiente manera:

«¿Ya han visto la *Explicación del Apocalipsis de Juan* por Jung, el Consejero áulico de Marburgo, en la que demuestra su divinidad desde la astronomía y el *Ciclo* de Bengel?» ²⁰.

Obsérvese que se trata de libros que habían circulado con éxito el año anterior, 1800, explotando los miedos del fin de siglo. Esto prueba la reverencia intelectual que les debía producir Bengel. Realmente, no les molestaba Jung, sino que sus datos astronómicos dieran pábulo a las teorías religiosas de Bengel, que nada tiene que ver con horóscopos, sino que ilumina una acendrada devoción de la fe. Había sido una autoridad en Münster con numerosísimos alumnos.

Un experto en el pitagorismo de Kepler —como era Hegel— seguro que había hojeado esto. Su pensamiento es joánico en muchos aspectos: espíritu (como realización que supera su alienación material) y astucia en pos de la promesa cumplida. Pero debemos preguntarnos también por su silencio. Ni lo explícito en sus clases, ni lo implícito, sino aquello que deliberadamente ningunea. A propósito de la segunda venida de Cristo, la recensión de Gilbert explica que algunos la habían estimado para los años entre 1800 y 1836. Lo justificaban en relación a la llegada del cometa «cuyo ciclo orbital se completa cada 76 años, y fue observado en los años 1456, 1531, 1607 y 1682», y aparecería «a 26° por encima de la constelación de Tauro. La inclinación de su órbita respecto a la órbita de la Tierra asciende a 18°» ²¹. Antes ironiza con las contradicciones que se podrían vivir entre hijos y padres: «Conozco un caso en Baja Renania, donde un hombre contrató por este motivo la construcción de una casa más

[18] *Vid.* nota 8

[19] *Ibidem.* p. 490

[20] «*Haben Sie schon die Erklärung der Offenbarung Johannis vom Hofrath Jung in Marburg gesehen, in welcher er ihre Göttlichkeit aus der Astronomie und dem Bengelschen Cyclus beweist?*»

Ibidem.

[21] *Ibidem.* p. 491

grande, porque confundió la Parusía del Señor con la primera resurrección de los muertos, y el hijo abandonó la construcción porque no le hacía ninguna gracia una casa nueva»²².

La crítica de Nicolai a Schiller, Hegel la toma como un reto: desescolarizar el conocimiento del cosmos. La Creación pasa ahora a ser vista como cosa autónoma cuyos principios intrínsecos mantienen su propio dinamismo. De ahí la centralidad del quimismo en el Sistema de la Ciencia. Por eso repite tantas veces lo de “principio meteorológico”, es decir, condiciones azarosas pero favorables, que a diferencia de otros astros hace posible la vida aquí. Esto culmina el tríptico de la *Naturphilosophie*.

O sea, la posibilidad de cataclismos, le bastaría para postergar el tomismo, para el que todo circulaba en perfectísimo orden: el natural, reflejo del sobrenatural. Este giro le sucedió en Jena. No es espinosismo. Comparte con Schelling, quien daba fama a la *Naturphilosophie*, que el espíritu se muestre alienado en lo físico, y las etapas del despliegue de éste no hacen sino rescatar al mismo. Pero esto no es más que el trasunto secularizado de la Historia de la Salvación. Así leía Hegel en clase su manuscrito:

«y son soles-para-sí, no soles para el otro, y [están] sin movimiento. Podrían representar la totalidad de las proporciones sólo como un sistema de figuras geométricas, y el sistema de cifras como constelaciones cuyos puntos tienen distancias establecidas recíprocamente. Son una pintura inmóvil, un modelo formal, que representa el jeroglífico mudo de un pasado eterno, que sólo en el conocimiento de esta grafía tiene su presente y su vida. Este conocimiento queda fuera de esta quieta pluralidad absoluta, fuera de la indiferencia del punto de luz frente a su continuidad igual a sí, ininterrumpida. La estrella no es sólo esta unidad indiferente del objeto o sus momentos sentados en la forma de lo general; es absolutamente infinita; se tratará sólo de momentos ideales, que se relacionan recíprocamente en absoluta contraposición, en esta relación absolutamente inquieta se superan entre sí por su mera yuxtaposición, y sólo son por cuanto así se superan. Los momentos del éter, abriéndose directamente como en verdad infinitos son espacio y tiempo, y la infinitud misma es el movimiento, y como totalidad un sistema de esferas o movimientos.»²³

Ahora miran al cielo como el «jeroglífico mudo de un pasado eterno». El fotograma actual es un estado que desapareció hace milenios, y que a años-luz pervive en nuestra retina. Si sucedió la destrucción con los asteroides, si está a

[22] *Ibidem*. p. 490

[23] *Op. cit.* Tomo 7. *Jenaer Systementwürfe* II, 1971. págs. 191-192

Este manuscrito 1804/05 lo pasó a limpio, a diferencia de los otros.

un tris entre Saturno y Urano, ¿por qué no la Tierra? Invito a releer «la forma de lo general», como la primera premisa silogística (universal) que llevará a la individualidad (singularidad) de la vida —*supra* nota 4 y su texto—. Las estrellas no las pinta como en un “firme” firmamento, sino sometidas a yuxtaposición. Le gusta decir que la Tierra está a medio camino entre la Luna y la naturaleza cometaria²⁴. Cristal aquella y envoltura gaseosa y acuosa el cometa. Así incorpora el *Anima Mundi* (1799) de Schelling, en la que la clave de la vida está en la atmósfera. Proceso que expresa como la dialecticidad del cosmos; por entonces solo dice: «la diferencia cometaria»²⁵. Y también dirá al curso siguiente: «¿Tiene la Tierra una historia? Pero, ¿una historia de qué?». ²⁶ En el texto principal dice:

«la *historia correspondió* a la Tierra; /.../ una vida que, en fermentación en sí misma, ella misma conllevaba el tiempo /.../». ²⁷

La cursiva es suya. Es así como va introduciendo la geoquímica en la explicación del planeta y sus restos de remotas extinciones. Más adelante simplemente dice: «el proceso pasado de la Tierra». En la misma línea de la *Morfología* de Goethe, se explica la naturaleza como azarosa deriva evolutiva

[24] Seguro que leyó esto. Observemos que la imprevisión de los cielos, amenaza catástrofe; y cómo el fin busca explicación en el origen:

«Si se regresa hasta los primeros tiempos, como *Kant* en su *Teoría del cielo*, en los que la materia de nuestro sistema solar aún no se había aglomerado, sino que se encontraba aún en el espacio distribuida homogéneamente, en cuyo centro se formó antes nuestro Sol, entonces, si sucede un giro de la materia alrededor del eje, precisamente tendría que hacerse la figura de esta masa tan elíptica como la nebulosa de Andrómeda. Que el ecuador del Sol sea el plano principal de nuestro sistema, pues todos los planetas no solo se mueven en la cercanía de este plano, sino también en la misma dirección, esto al menos no está contra la opinión dominante.

Los astros que llamamos cometas se mueven en todas direcciones contra el plano principal de nuestro sistema, van en paralelo a él, en ángulo recto, bajo inclinaciones muy diferentes frente a ellos, en parte en dirección opuesta a los planetas. /.../

Encontrar la causa de esta irregularidad será quizá siempre imposible para filósofos y astrónomos. Mientras tanto, parece fácil que esta causa pudiera ser muy pequeña, y que quizá existió en el transcurso de los milenios un momento en el que la masa de un grano de arena hubiese sido capaz de hacer más grande a Marte que a Júpiter.»

Benzenberg recensionado por Gilbert en

Annalen... (1803) t. XV, págs. 178-181

[25] *Op. cit.* Tomo 6. *Jenaer Systementwürfe I*. Editores K. Düsing y H. Kimmerle. 1975, p. 36

Corresponde al manuscrito de 1803/04, el primero a efectos académicos en Jena.

[26] *Op. cit.* Tomo 8. *Jenaer Systementwürfe III* [conocida como la *Realphilosophie*], p. 113 [3ª nota al margen].

[27] *Ibidem*.

y prescindir de la causalidad de Aquino. Es este el fraude que Friedrich Nicolai denunció que el idealismo trascendental estaba haciendo.

VI. «LA ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN».
SECULARIZAR TAMBIÉN LA ESPERANZA.

Orientar el tiempo era más propio de la tradición judía que de la griega. Por esto, el reto que Hegel asume, encuentra para él más dificultad intelectual. Su *Naturphilosophie* intenta “expropiar” a la teología la Creación, “desamortizándola” de la necesidad y colonizando su patrimonio metafísico. Conjugando en pasado se siente bien, partiendo del solo origen mineral, de ahí a lo vegetal y a los brutos, trazando el corpus científico moderno. Pero esta operación hacia el futuro se le resiste. Porque implícitamente constata que la esperanza “en los asuntos venideros” es cometido esencial de la religión. De hecho, los datos que hemos aportado hablan de un reforzamiento de esta espiritualidad adventista. Pero su concepción metafísica del Absoluto (en obras posteriores), en tanto “absolución”, liberación o justificación, como síntesis de conflictos aletargados, insiste en este empeño contemporáneo de secularizar también las esperanzas humanas, y no solo la humilde trascendencia de sentirse criatura. Nociones suyas como la dialecticidad y Real-fatalismo de la historia, la negatividad horadando el plan de lo universal o la «astucia de la razón», son intentos de apropiarse el futuro y arrebatárselo a la religión.

«¡Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!» (*Mateo 23, 37*). Son dichos que el evangelista recogió de labios de Jesús, que a su vez alude a imágenes antiguas de *Deuteronomio* (nidada) o del Salmo «a la sombra de tus alas me abrigaré». Que afirmó, ya dentro del Templo, «esta casa quedará vacía». ¿A qué podía referirse? Los paralelismos en Flavio Josefo y Tácito sobre la Guerra Judía interpretan varios altercados muy extraños. El más significativo habla de la festividad de Pentecostés del año 66. Estando los sacerdotes en el claustro del Templo, los cronistas recogen los gritos «¡Vámonos fuera de aquí!». Ratzinger²⁸ interpreta que este es el modo bíblico de hablar de Dios, semejante al «Hagamos al hombre». Sea como fuera, estaba sucediendo algo de alcance imprevisible. Durante la Guerra judía, que no era solo contra los romanos, sino también una guerra civil, los primeros cristianos habían huido a Pella. El grito de «¡Id de Jerusalén a los montes!» se propagó entre ellos²⁹. El dato histórico, después de adquirir un sentido, pasó a ser una orden precisa en sus vidas, y es así como queda en una Verdad de Revelación.

[28] Cfr. *Jesús de Nazaret*. Tomo II. *Desde la entrada en Jerusalén a la Resurrección*, Planeta, Barcelona, 2013.

[29] También lo expone Eusebio de Cesarea y Epifanio de Salamina.

Verdad, en este reducto no helenista, es la certeza de un futuro. Indisociable de tal comprensión del tiempo, no es ni epistemológico ni perceptivo, y así siempre lo exploró Hegel. La Verdad de la semilla es su fruto. La opción que favorece ese logro es la de ser buena tierra que acoja esa sementera.

Más enigmáticas son estas palabras de Cristo: «Cuando veáis la abominación de la desolación, los que están en Judea, que vayan a los montes». Lo que veían de forma evidente es que el Sumo Sacerdote Anás II, elegido estratega de la guerra, era el mismo que había condenado a muerte a Esteban. En ese conflicto fratricida, era señal suficiente para huir. No seguían, pues, motivación zelote.

Muerto Nerón, Vespasiano dirigió la guerra. Encargó las operaciones a su hijo Tito, que asedia la ciudad el 14 de Nissan del año 70, cuando más llena estaba de peregrinos. Tito ordenó deforestar la ciudad y sus alrededores. Eso es justo 40 años después de la Crucifixión. Estos ciclos con los que pare a gritos la historia humana los tenía escritos Bengel en la obra que a continuación resaltaré; y Hegel la tenía asumida de alguna manera, pues fue un autor de éxito reeditado desde mediados del XVIII, y dicha recensión de los *Annalen* sobre el impacto en autores nuevos, parecía tan reciente como en vida de Bengel.

Después de aquel asedio, el Sacrificio regular en el Templo quedó suspendido, pasó a ser fortaleza militar, luego incendiado y finalmente desmanteladas sus ruinas. Esta fecha, la anterior y las palabras de Jesús en la ciudad, vistas en perspectiva, es lo que debemos retener para comprender el origen de la tradición apocalíptica, y el concepto de Verdad como Revelación. ¿Por qué este era el final definitivo? Sencillamente se había cumplido su Palabra profética. Esta conciencia de la historia en perspectiva sobrenatural inaugura la teología de la «paciencia de Dios» —tal como define los acontecimientos San Gregorio Nacianceno—. Dios nos deja pruebas del libre albedrío, con una medida grande a la maldad, pero «la historia no se le va de las manos nunca». Esta Providencia la recrea laicamente Hegel como astucia, a la espera de una alegría beethoveniana.

Después Adriano prohibió a los judíos acercarse a lo que había sido la ciudad de Jerusalén, y fundó sobre sus ruinas, en el 131, la ciudad de Aelia Capitolina, consagrada en culto a Júpiter. Con este terrible golpe, los judíos habían perdido su centro expiatorio, y ya solo les quedó domésticamente la Toráh. Un giro semejante al que hemos visto con los pietistas en su búsqueda de pureza, los unos por la derrota militar y los otros por la corrupción política.

VII. BENDEL

Además de editor de numerosas obras sobre patrística, eclesiología, clásicos y repositorios, la más original obviamente es *Ordo Temporum*. Un tratado sobre la cronología de las Escrituras, en la que se adentra en especulaciones

referentes al fin del mundo, y una *Exposición del Apocalipsis* que le reportó en Alemania durante mucho tiempo esta gran popularidad.

Nació en Winnenden, en Württemberg, el 24 de junio de 1687. Al quedar huérfano de padre, pasó a ser educado por David Wendel Spindler, profesor del *Gymnasium* de Stuttgart. En 1703 ingresó en el Seminario de Tübinga. Al mismo al que iría, una generación más tardía, Hegel, Hölderlin y Schelling. Demostró ser un experto en metafísica, y colaboró con sus profesores en la edición de *De Spinosismo*. Experimentó fuertes dudas religiosas que atribuía a la dificultad en encontrar la verdad, leyendo pasajes en griego del Nuevo Testamento. He ahí donde forjó su vocación teológica. Comenzó como pastor en Metzingen, y con los años recaló en su *Alma Mater* como profesor en la categoría con la que entraban los alumnos más destacados (*Repetent* o tutor), donde permanece hasta 1713, año en el que pasó a ser rector del Seminario de Denkendorf, próximo a su Stuttgart natal³⁰. Allí fue Magister o *Klosterpraeceptor* hasta 1741, pues dio al centro un régimen monacal (*Klosterschule*). Hizo viajes preparatorios, antes de aceptar el cargo, analizando sistemas educativos de otros Seminarios, de reformados no luteranos e incluso Jesuitas. Especialmente se desarrolló en Halle. Allí se interesó por la obra de Campeius Vitranga *Anacrisis ad Apocalypsin*. Después, siempre con residencia en Stuttgart, donde murió a la edad de 65 años, fue ascendido a Consejero Consistorial y Prelado de la ciudad de Alpirsbach, que debía tratar de tribunales canónicos, por ejemplo, en asuntos de secularización de clérigos u otras causas de tolerancia. Muy interesante que tuviera que guardar equilibrios con el poder civil del Duque de Württemberg, católico, al que cabía apelación en caso de medidas represivas. Mantuvo a lo largo de estos últimos dieciocho años una polémica abierta con Zinzendorf, líder de los Moravos, que marcaba una significativa ruptura con el estricto y adusto pietismo de Württemberg que representaba Bengel.

La edición en griego del Nuevo Testamento la publicó en Tübinga con aparato crítico, y en Stuttgart sin él, en 1734. Sin embargo, aceptando la singularidad del *Apocalipsis*, se tomó la libertad de introducir a pie de página ciertas lecturas personales, como argumento de la gran autoridad que era. Indicando siempre la que consideraba verdadera, aunque no fuera muy explícita en el texto. Pero también una lectura sencilla equivalente a la textual. Siempre con pericia filológica explica las evidencias a favor o en contra, semejante al método escolástico de la *lectio*. Mantuvo los versículos pero ingenió una división propia por párrafos. Es por ello, que las lecturas que los románticos y Hegel hicieron del

[30] Estudió las virtudes exigidas al alumno John Christian Frederic Burk, *A Memoir of the Life and Writings of John Albert Bengel* [traducción de R.F. Walker]. William Ball, Londres, 1837, p. 33

Apocalipsis, pasaba sin duda por su edición³¹. Introdujo el método de agrupar a autores griegos que parecían por sus peculiaridades depender de una fuente común anterior. Dando él más importancia a lo que llamó la familia africana de documentos que a la asiática. Pero la obra de más impacto, seriada y que fundamenta afirmaciones sobre el futuro y la esperanza, que hasta Gilbert alude, es *Gnomon Nove Testamenti*, de 1742. Gnomon es el artilugio de uso astronómico que proyecta la sombra sobre el reloj de Sol. Pero es también una metáfora del dedo de Dios que señala hacia dónde nos llevarán los tiempos. Se trata de una sistemática anotación exegética del Nuevo Testamento que culmina en el tomo V con la Parusía y esperanza en los tiempos de Su advenimiento.

VIII. CONCLUSIÓN: LA VERDAD, *PLENITUDO TEMPORIS*.

En el Sistema de la Ciencia en ciernes, presentaba Hegel como “a prioris” de la orgánica —el «sistema de lo viviente»—, sensación, excitabilidad y reproducción. En la potencia anterior, «sistema químico», rigen afinidades, ácidos y bases (dialéctica de la materia). La geoquímica es el proceso que ha fraguado el planeta, fases que hemos referido en el triple estrato del suelo (lógica de la historia). En medio el «proceso meteorológico» propicia el surgimiento de vitalidad. Gilbert es prolijo en datos climatológicos. Pero con esta especulación, los seres vivos han dejado de ser criaturas. La secularización filosófica del XIX ya ha tomado la iniciativa. Incluso la inversión de valores se ha consumado antes de nacer Nietzsche.

La articulación que vislumbra la *Naturphilosophie* va de astronomía o mecánica a química, botánica, zoología y fisiología. ¿Qué es la verdad en una secuencia lineal así? Cumplimiento de una promesa o profecía, lo que el fruto a su semilla. Plenitud que está por llegar. Lo que Hegel en su Sistema busca ahora mundanizar, es la tesis paulina de la *plenitudo temporis* (*Gálatas* 4, 4), que a su vez de alguna manera se miró en el redactor del *Apocalipsis*.

Antes éramos como niños, ahora llegamos a la mayoría de edad. Es la plenitud porque en el Ciclo de los tiempos se ha cumplido lo que Dios previó, se recibió la gracia y se dio la Encarnación. Los niños imaginan, pero en la plenitud, la razón alcanza la conciencia de sí misma: la Ciencia. Sólo en ese momento y no antes es cuando Dios quiso nacer de Mujer. ¿Y cómo será juzgado este presente nuestro posmoderno? ¿No es más bien un estado de irracionalidad el que ha expulsado a Dios o ha eliminado la esperanza de su regreso?

[31] La reedición de su hijo Ernst de *Exposición del Apocalipsis*, fue la que consultaron en el *Tübinger Stift*. Impresa por Ulrich Christian Saalbach de Leipzig, en 1772.